

Una conversación con Elena Poniatowska*

Sara Beatriz Guardia

La literatura mexicana contemporánea, de gran vitalidad y variedad, presenta en las dos últimas décadas un aspecto que está transformando la historia cultural de ese país: la participación de un número significativo de mujeres escritoras. De todas ellas, se podría decir que cinco ejemplifican la amplia gama del discurso femenino. Se trata de María Luisa Puga (1944), Silvia Molina (1946), Ángeles Mastretta (1949), Laura Esquivel (1950) y Carmen Boullosa (1954).

Ángeles Mastretta con *Arráncame la vida* (1985) y Laura Esquivel con *Como agua para chocolate* (1989) escribieron las primeras novelas que se convirtieron en best sellers internacionales con ediciones traducidas a varios idiomas. *Arráncame la vida* es la historia de una mujer inscrita en la lucha por el poder de los años 30 y 40 en el México posrevolucionario; mientras que en *Como agua para chocolate* la cocina se convierte en un espacio sagrado donde las fuerzas de la naturaleza restablecen el equilibrio ante la dominación materna.

Es decir, expresión de un mundo femenino hasta entonces cerrado que emerge hacia una mayor comprensión o reconciliación, y que tiene, por lo tanto, una deuda reconocida con quienes las precedieron: Rosario Castellanos (1925-1974), Elena Garro (1920) y Elena Poniatowska (1933).

Pero si Rosario Castellanos construyó personajes femeninos incompletos y Elena Garro, irreales, es Elena Poniatowska la que con la diversidad temática de sus veinte obras publicadas abre un camino distinto desde 1954, fecha en que apareció su primera novela *Lilus Kikus*, hasta *Luz, luna, las lunitas* en 1995. La escritora y sus personajes son reales, viven, aman, ríen, y contradicen de esta manera, la predilección por los derrotados; por ese culto mítico a lo trágico que explica Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, expresión del imaginario colectivo mexicano donde los derrotados, fracasan, pero mueren con dignidad y gloria.

Premio Nacional de Periodismo en 1965, 1970, 1978 y 1987, Elena Poniatowska rechazó el que le otorgaron por su libro *La noche de Tlatelolco* (1971) - relato estremecedor de la masacre estudiantil ocurrida en 1968 - mediante una carta en la que preguntaba quién iba a premiar a los muertos.

Elena Poniatowska nació en Francia y adoptó la nacionalidad mexicana en 1969 cuando ya vivía veintisiete años en ese país. Entre sus obras destacan: *Todo empezó el domingo* (1963), *Hasta no verte Jesús mío* (1969), *Fuerte es el silencio* (1980), *Ay vida no me*

* Revista Quehacer. No 99. Lima, Enero-febrero de 1996.

mereces (1986), *Nada. Nadie*, *Las voces del temblor* (1988), y *Tinísima* (1994) sobre la apasionante vida de la fotógrafa comunista, Tina Modotti.

De los libros que ha escrito, ¿cuál es el que más le gusta?

Ninguno. Los escribí, pero ahora no pienso más en ellos. Estoy concentrada en el que estoy haciendo.

¿Nunca mira atrás?

Sí, pero sobre todo en cuestiones amorosas. Pienso en lo que he debido hacer mejor, o por qué no lo hice. Pero con los libros soy como una locomotora, sigo adelante.

No pertenece a ningún grupo intelectual ni a ningún partido político, ¿Por qué?

Siempre me he considerado periodista. He hecho periodismo a lo largo de toda mi vida, por lo tanto no he pertenecido a ninguna mafia. Se puede decir que soy de izquierda, pero nunca he militado. El Partido de la Revolución Democrática me pidió que postulara para diputada, pero no acepté.

Esa independencia también la práctica en su vida personal. Desde que enviudó después de la muerte de Guillermo Haro, no se le conoce ningún compromiso.

Ya ni me acuerdo hace cuántos años enviudé, pero considero que el estado más feliz de la mujer es ser viuda. He sido muy feliz desde que soy viuda, porque llegué a un estado de tranquilidad y paz. Pienso que no soy una mujer hecha para el matrimonio precisamente por mi independencia.

¿Pero se ha vuelto a enamorar?

Sí, me he enamorado; pero creo que la relación más fuerte y más importante de mi vida fue la que tuve con Guillermo Haro.

¿No es posible la felicidad en el matrimonio?

Creo que hay mucha gente que ha sido muy feliz casada. Aunque pienso que también mi madre fue más feliz desde que enviudó. He visto a muchas mujeres viudas muy felices, muy satisfechas.

¿Qué escritora mexicana ha construido personajes femeninos que le atraigan de manera particular?

Hay escritoras mexicanas notables empezando por Sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos¹ y Elena Garro, que han construido personajes femeninos complejos. Rosario los construyó a su imagen y semejanza porque abundó en mujeres solteras, solas, que no se completaban a sí mismas, y Elena Garro creó personajes que casi no existen.

¿Por qué entre las mujeres que intentaron abrirse un espacio en la literatura hace treinta años abundan vidas trágicas e historias desgarradoras?

Las mujeres que escribieron o fueron solteras, locas o suicidas. Se suicidaron Julia de Burgos, Alfonsina Storni, Alejandra Pisarni, Silvia Platt, y Antonieta Rivas Mercado que fue mecenas de los artistas. Se mató con la pistola de su amante, José Vasconcelos, frente al altar mayor de Notre Dame.

Pero, ¿por qué?

Por la situación en que la sociedad coloca a las mujeres. Cuando un hombre escribe se le crea un ámbito familiar amoroso, protector, más aún si es exitoso. Mientras que la mujer que escribe, además de las tareas de la casa, de los hijos, del trabajo, lo tiene que hacer en los momentos que se puede robar para sí misma.

¿Cree como Virginia Wolf que para que una mujer escriba requiere de un espacio propio para hacerlo?

Eso del cuarto propio es algo ya muy manido. Cuando uno quiere escribir lo puede hacer incluso sobre la bolsa del pan. Además, no son las circunstancias lo que más importa. Cuando Rosario Castellanos se fue a Israel antes de morir pensó que iba a poder escribir, pero no fue así. Lo único que escribió fueron cartas de gran nostalgia que enviaba semanalmente a "Excélsior". No sólo son necesarias las condiciones materiales sino la disposición interior.

¿Qué la impulsó a escribir la biografía de Tina Modotti?²

¹ Rosario Castellanos se inicia en el periodismo en los años 50 en México. Su extensa obra narrativa constituyó una importante fuente para las escritoras y periodistas de ese país, aunque sus personajes no rompieron los moldes tradicionales de la sociedad mexicana. Como sus personajes, Rosario Castellanos fue también una mujer soltera, de una profunda sensibilidad. Murió en 1974 al cumplir 49 años de edad. Elena Garro, era ya una escritora conocida cuando se casó con Octavio Paz. Sus personajes femeninos, irreales, son fiel reflejo de una compleja personalidad. Estuvo internada en un hospital psiquiátrico, hecho que no oculta en sus obras que incluyen experiencias alucinantes. Divorciada de Paz desde hace treinta años, Elena Garro murió en la Ciudad de México en 1998.

² Tina Modotti nació en Italia en 1896 y murió en México en 1942, a los 46 años de edad. En 1920 emigró a Estados Unidos, donde se inició en el teatro con su primer esposo el poeta Roubaix de L'Abrie Richey. En 1922 emigró, y viajó a México en 1925 con el fotógrafo norteamericano Edward Weston. En 1927 ingresó formalmente al Partido Comunista Mexicano, y trabajó como reportera gráfica en El Machete órgano de ese partido. Fue expulsada de México en 1930 responsabilizada del asesinato de Julio Antonio Mella. En el No. 29 de Amauta de ese año, aparece un artículo firmado por ella titulado "La contrarrevolución mexicana". En Berlín, Moscú y Madrid realizó diversas tareas, y retornó a México en 1938 cuando el presidente Lázaro Cárdenas canceló la orden de expulsión que pesaba sobre ella.

La casualidad. Gabriel Figueroa quería hacer una película sobre ella, y me pidió que escribiera el guión. Pero la película no se realizó nunca, y yo me quedé con todo el material recopilado. Fue entonces que decidí hacer una novela.

Aunque Tina Modotti por sí misma imprimió valor a su vida, es indudable la influencia que recibió de sus amantes. Con Weston se hizo fotógrafa, con Xavier Guerrero y Julio Antonio Mella, comunista; y con Vidali se metió de lleno a la guerra civil española.

Creo que Weston³, Vidali, Mella y Xavier Guerrero sí influyeron en su vida, pero también ella tenía adentro una vocación hacia el idealismo y hacia la democracia que era independiente de sus amantes. Además nunca tuvo un amante millonario, siempre amó a los hombres que tenían las cualidades que ella buscaba.

¿A cuál de ellos amó más Tina Modotti?

A Julio Antonio Mella⁴, también por las circunstancias, porque fue el amor más corto; no tuvo tiempo ni de odiarlo ni de disgustarse con él. Duró apenas tres meses. Fue una historia de amor fulminante y dramática.

¿Por qué la responsabilizaron del asesinato de Julio Antonio Mella?

La acusaron primero porque no la querían, era demasiado libre para la mentalidad de esa época, y también porque iba de su brazo cuando le dispararon, y la versión del crimen pasional era conveniente para no romper relaciones diplomáticas con Cuba.

De todos ellos, Edward Weston fue el maestro, el hombre que supo ver en ella la sensibilidad para captar las imágenes.

Es cierto, él sí fue su maestro e influyó mucho en ella. Además que si Tina Modotti no hubiera sido fotógrafa no tendría el valor que tiene, porque habían militantes comunistas muy lindas en el mundo entero, luchadoras en la guerra y con el corazón en la mano; pero una mujer que además de esto fuera fotógrafa y tuviera una gran sensibilidad no era muy común, y eso se lo debe en parte a Weston.

¿Y cómo fue su romance con Vittori Vidali?

A él lo conoció en México porque era un comunista importante que la Unión Soviética enviaba en diferentes misiones. Cuando la encontró tan mal en Alemania después del asesinato de Mella, la invitó a Moscú y allí se enamoraron. Pero fue un amor tranquilo y mucho menos pasional que los otros romances. Vidali era un italiano alegre que le

³ Edward Weston, fotógrafo norteamericano. En 1925 viajó a México con Tina Modotti para exponer su obra bajo el auspicio de Diego Rivera.

⁴ Julio Antonio Mella, revolucionario cubano que luchó contra la dictadura de Machado. En enero de 1929 fue asesinado de un balazo en la ciudad de México mientras caminaba del brazo de Tina Modotti.

fascinaban las mujeres. Yo lo conocí cuando tenía ya 83 años. Lo entrevisté en Trieste y todavía se veía que le gustaban las mujeres.

¿La piropeó?

De la manera más obvia. Apenas bajé del avión lo primero que me dijo fue: "yo esperaba una mujer con la cara cuadrada y el culo cuadrado y me encuentro con una mujer con la cara redonda y el culo redondo". Para ser la primera vez que lo veía, estuvo fuerte.

En varios de sus libros usted se refiere a la vida de las mujeres ¿Qué es lo que motiva esta temática recurrente?

A mí me han interesado siempre las mujeres del pueblo; son las que más conozco, y porque una mujer del pueblo como fue Jesusa Palancares me contó su vida, e inspiró mi libro *Hasta no verte Jesús mío*. En general me inclino más por las mujeres que son distintas a mí, que pertenecen a otra clase social.

¿Establece una buena relación con sus amigas?

Siempre he pensado que en México las mujeres constituyen el elemento aglutinador. Puedo decir que tengo amigas, que siento simpatía por ellas y soy correspondida, en primer lugar porque ya no les represento ningún peligro, y porque se sienten queridas y apreciadas a través de los libros que hago.

¿Antes sí era un peligro?

A nosotras las mujeres nos han educado en la competitividad, y con una cantidad de tonterías que son difíciles de superar. Cuánta energía hemos perdido por esa educación. Sin embargo, las mujeres aquí se unen más, son más solidarias, quizá para hacer frente al machismo y a la falta de reconocimiento. Lo positivo es que las generaciones más jóvenes ya no sienten culpa por no reunir todas las cualidades llamadas femeninas: atajo de dulzura, sometimiento, debilidad, y otros sentimientos por el estilo, y que ahora están en revisión.

El otro día leí que el personaje femenino de *Arráncame la vida*, de Angeles Mastretta, a la primera libertad que accede es a la de su cuerpo. ¿Está de acuerdo con esta afirmación?

Primero hay que decir que el personaje de *Arráncame la vida* que es Catalina Asencio, es un personaje cabrón. Una mujer mala y dura como el general con el cual ella se casa. Porque si él es malo, ella también lo es; si él roba, ella tampoco es un ejemplo de honestidad; si él tiene amantes, ella también los tiene; Y si él manda a matar al amante de Catalina, ella está dispuesta también a matar. Sin embargo, lo abraza, finge dulzura y no saber nada. Entonces estamos auténticamente ante el primer personaje femenino cabrón que se ha dado en la literatura mexicana.

¿Cree que exista una escritura femenina?

No lo creo. Pienso que hay gente que escribe bien y gente que escribe mal, y se acabó. No creo que la inteligencia tenga sexo o que la sensibilidad tenga sexo. Que la mujer tenga algo más que decir de sí misma que los hombres no han dicho, eso sí podría ser. Pero hasta ahora en México eso no se ha producido en forma sobresaliente. No se puede dejar de leer a Fuentes, a Rulfo, a Octavio Paz, pero no creo que eso suceda con ninguna escritora, salvo Sor Juana Inés de la Cruz que es un fenómeno del siglo XVII.

No hay la García Márquez mujer en América Latina...

Se podría decir que Isabel Allende es la García Márquez mujer. Me parece que es una gran relatora, pero lo que ella tiene que decir a mi no me interesa, no me aporta nada nuevo; lo que no le quita sus méritos, que sí se los reconozco y se los aplaudo.

¿Y quién le dice algo?

Pues Sor Juana, Clarice Lispector y Marguerite Yourcenar, que es una gran escritora.